

# ¿La vida es un show?

*“El Mexicano es un ser que aspira a ser muy formal y termina siendo muy formulista”*

Octavio Paz

## Camilo Ramírez Garza

“¿Es show! ¿Es show!” dice Ernesto Chavana, un presentador de entretenimiento de la TV en Monterrey, después de haber “entre broma y broma” insultado o tocado verdades sobre su interlocutor, a fin de aminorar o amortiguar lo dicho, como el ya clásico “Con todo respeto”, advirtiéndole que de lo que se trata es de un show. Dicho programa, “Las noches del fútbol”, destaca en la TV regia por sus altas audiencias, que no es casualidad que diversos personajes de la vida política asistan —como a “Esta noche con Recta” de Televisa, como parte de su estrategia de campaña. Pregunta ¿Qué es lo que hace que un show se emplee como plataforma mediática para que algunos miembros de partidos políticos hagan campaña a través de ellos? ¿Será que ambos, el programa y el candidato, comparten la misma estructura: ser puro show? ¿Acaso la vida es un show?

Las formulas y coordinadas que tejen el ámbito público e individual en México, como en otras partes del mundo, han cambiado, nociones como “escenario” y “actores” empleadas para referirse a un ámbito específico y a los agentes que participan en ellos con un rol predominante han ido desplazán-



La vida reducida a show.

dose —o perdiendo sustancia, su razón de ser— a un asunto de puro show. De ahí que podemos hablar no solo de una política reducida a puro “show mediático”, sino a una vida en general reducida a show, teledirigida. Donde lo que los sujetos buscan y muestran es mimetizarse con “las estrellas” (¿Salir estrellados?) como rol identificativo predominante, tomar su halo de impacto; lo que importa es parecer estrella, verse bien, invertir millones en imágenes.

No es casualidad que en México, como en otras partes del mundo la política tenga estructura de telenovela, con sus galanes y amantes, así como con sus villanos, malos y buenos, que al tiempo que se aderezan los dramas de la vida pública para los ciudadanos, dicha mediación “historia-telenovelada” se empela un poder, pero ya no el biopoder planteado por Foucault, que reduce las vidas a simple bíos, organismo, sino una vida hecha show del

## Psicología

espectáculo, escrita desde el telepoder en donde las vidas son reducidas a series televisivas; los discursos toman la línea del slogan y cliché de un producto del mercado redactado en teleprompter para que no se equivoque, como si fuera una telenovela o un producto nuevo, como las fotos retocadas por programas de diseño y publicidad, lo mismo que se intentara “colocar” un producto en el mercado, spots, menciones (product placement) para que “la gente” tenga la idea de que están haciendo algo (Razón por la cual los gobiernos del PRI invierten en mucha obra pública y vial, endeudando millonariamente a sus ciudadanos) pues en la vida cotidiana y cercana de las ciudades se aprecia realmente la ineficacia de un poder para servir y gestionar recursos a mediano y largo plazo para solucionar los problemas de raíz, en lugar de invertir fuertes sumas en publicidad, panorámicos, vasos, gor-

ras, eventos, regalos, despensas...show show y más show electoral. Con sus efectos en la existencia.

La vida reducida a show (¡Pan y Circo!) circula por la apariencia del “no hacer nada”, una vida sin consecuencias eficaces para resolver problemas elementales del país y una comunidad, pues de lo que se trata es de lucrar con la tragedia, lo mismo que con la esperanza y el miedo. Quizás esa pueda ser la peor enseñanza de la clase política y sindical en México para niños y jóvenes: no importa lo que haces realmente, solo queda bien con quien debes de quedar bien, emplea muchos recursos en “aparentar”, cuida las formulas (Cuando salgas en la TV, prensa o radio, etc.) queda bien con los poderes fácticos: empresas, narco, líderes del partido...)

<http://columnnacamilojimdo.com>  
Twitter: @CamiloRamirez

## ¿Por qué mienten los niños?

Fernando González G.

Si reflexionamos un momento es muy probable que encontremos la respuesta a esta interrogante sin recurrir para ello a un estudio psicológico. Sin embargo, las consideraciones que ofrecemos servirán para entender que el niño mentiroso de hoy es el adulto mentiroso de mañana.

La mentira es en cualquier sociedad que se respete un hecho inaceptable, parte de una serie de actos como traición, engaño o difamación, y componente que se define como agravante en códigos penales, eclesiásticos, éticos y del orden civil.

Al igual que otro tipo de lastres sociales la mentira se transmite a los individuos desde temprana edad, pero es muy oportuno mencionar que no es lo mismo un engaño premeditado que una actitud infantil en la que se viven y recrean mundos fantásticos que nada tengan que ver con la realidad.

Así, los niños menores de siete años tienden a inventar su propio mundo, por lo que la mayoría de sus relatos serán una especie de invitación a participar en sus fantasías. Claro está que al hablar de un amigo imaginario o contar cómo vencieron a un oponente desde una nave espacial no tratan de engañarnos; es, si se quiere exagerar, una mentira inocente, sin premeditación y sin la mínima intención de obtener un beneficio de ello.

Sin embargo, aproximadamente a los siete años las cosas empiezan a cambiar, ya que los infantes tienen mayor conciencia de su entorno y son

capaces de diferenciar entre la fantasía y la realidad. Así, se percata que es posible conseguir ciertos beneficios personales si se vale de ciertas mentiras, por ejemplo, asegurar que compró una golosina con una moneda que se encontró en la calle, cuando en realidad la sustrajo del bolso de su madre.

### YO MIENTO, TU MIENTES...

Los niños, cada vez más despiertos y precoces, absorben muchos de los mensajes que reciben a través de los medios de información, los cuales, en gran porcentaje, distorsionan o tergiversan los valores tradicionales de la sociedad al presentar modelos a seguir que son exitosos y poseen gran bienestar sin importar que mientan o engañen constantemente.

Ante ello, la familia juega un papel fundamental en la educación del pequeño, pues será necesario que haya un contrapeso real basado en el ejemplo constante y en el cumplimiento de las reglas que se establezcan al interior del hogar.

Es importante acotar que el pequeño puede mentir por diversas razones, pero se pueden distinguir las siguientes como las más comunes:

- Por imitación. Es común que los chicos aprendan a mentir si los padres lo hacen, pues vale decir que en esta etapa los infantes están formando su criterio y no será raro que si observan que la mentira es algo cotidiano en su familia lo tomen como lo más normal. Para ilustrar este punto, piense en las veces que el niño debe decir “mi mamá no está” o “está dormida, no puede contestar” porque usted se lo ordenó.
- Por miedo. Se considera que es la

causa más frecuente por la que un niño miente, debido a temor a la desaprobación o castigo de sus padres. Claro ejemplo al respecto es el del niño que miente acerca de sus calificaciones, pues sabe que sus padres se molestarán y le impondrán como pena la prohibición de ver televisión.

- Ante la exigencia. En ocasiones, la obligación de cumplir con ciertas expectativas es tan grande que el niño prefiere mentir antes de defraudar la confianza depositada en él.

### SIGNOS DE PREOCUPACIÓN

Como ya se explicó, la gravedad de las mentiras dependerá de la etapa en que se encuentre el infante, por lo que aquellas que surjan como producto de la fantasía, juegos y aventuras tenderán a desaparecer con la madurez. Sin embargo, hay que recapacitar cuando se reconozca que el chico recurre frecuentemente al engaño, actitud que tal vez corresponda a una de las siguientes categorías:

Mentira patológica. Es la manera habitual en que un niño falsea la verdad para intentar persuadir y convencer a los demás de ciertos comportamientos, lo que a la postre se transforma en una forma normal de reaccionar.

Mentira neurótica. Se origina como producto de elevado nivel de ansiedad o temor en general. Un ejemplo es el del chico que miente constantemente y acusa a sus maestros de maltrato, cuando en realidad lo que quiere ocultar es deficiente aprovechamiento escolar.

### SIN ENGAÑOS ES MEJOR

Es un hecho que los niños son altamente sensibles al trato que se les otor-



La gravedad de las mentiras dependerá de la etapa en que se encuentre el infante.

ga, son auténticas “esponjas” que reciben mensajes de todas partes, aunque la información que proviene del seno familiar resulta decisiva para ellos. A continuación, algunas recomendaciones que ayudarán a que el niño comprenda el valor de la verdad y lo detestable y perjudicial que pueden llegar a ser las mentiras:

Diga siempre la verdad. Utilizar mentiras para lograr que nuestros hijos hagan algo o acepten determinada situación es un error, por lo que más vale reconocer que una inyección (por ejemplo, la que se utiliza para aplicar una vacuna) le dolerá, pero explicándole al pequeño los beneficios que obtendrá.

Cumpla sus promesas. No tener la suficiente coherencia en este aspecto es una de las causas más frecuentes de la decepción que los hijos sienten hacia sus padres; en cambio, si los progenitores son firmes y cumplen lo acordado, sea esto un castigo o algo que agrade al niño, lograrán que su imagen se fortalezca y que su palabra sea respetada. Los niños entenderán que lo que se le advirtió no es una mentira o engaño.

Apoye a sus hijos. Se ha mencionado ya que muchos niños tienden a mentir frecuentemente, lo que en ocasiones origina que los padres otorguen poca importancia a sus relatos y piensen que exageran cuando hablan de sus conflictos, la mayoría de ellos de tipo escolar. Es necesario que se investigue a fondo

cuando un niño dice que es maltratado en la escuela, o si asegura que personas adultas tienen conductas incorrectas hacia él.

Nunca se burla de sus comentarios, demuéstrelle que cree en lo que dice y haga sentirle todo su apoyo y amor porque de ello puede depender que se aparte a tiempo de una posible situación de peligro.

Enseñe a su hijo a no creer todo lo que se dice. La situación social de México se ha transformado de tal manera que difícilmente se puede confiar a ciegas en cualquier persona, eso lo sabe un adulto, pero para los niños (que están conformando su criterio) es más complejo entenderlo.

Por ello, la comunicación entre el pequeño y sus padres es fundamental para que reconozca que hay mucha gente que utiliza la mentira para causar daño. En este caso, no está de más establecer normas de seguridad (no aceptar regalos de extraños y no subir a vehículos con personas desconocidas, por ejemplo) y enseñarles a reconocer situaciones de riesgo y a pedir ayuda.

Como se puede apreciar, la conducta que adoptemos en el núcleo familiar es la base para que nuestros hijos se comporten adecuadamente en el ámbito social. Juzgar severamente a la mentira es digno de aprecio, pero debemos recordar que en ocasiones el contexto en que ésta se produce es un atenuante que debe tomarse en consideración.



Utilizar mentiras para lograr que nuestros hijos hagan algo o acepten determinada situación es un error.